

COLLARES

Esa tarde, al frente del espejo, se probaba el collar de abalorios que le había regalado su hijo para las bodas de oro. Pocos días después los delincuentes atacaron su casa de campo, le ataron un collar de explosivos alrededor del cuello. Horas de angustia a campo abierto; expertos intentaron desactivar la bomba. A las cuatro de la tarde, a una distancia prudente, su familia vio la explosión, el cuerpo destrozado de la madre, los gritos, las lágrimas; imagen aterradora en un país acostumbrado al carnaval de la muerte inverosímil.

NANA RODRÍGUEZ ROMERO

¿PARIDAS DE UNA COSTILLA?

Durante todo el viaje de regreso a casa revoloteaba en mi mente esa maldita condena del Infierno, impuesta por la misma divinidad. ¿Cómo huir de las ataduras femeninas y demostrarme como ser amante, llena de deseos? Imagino romper la cadena del tiempo, aun cuando me creen débil. Aquí todos son dueños de las mujeres, por eso prefiero huir dentro de mí misma, bailo desnuda y mi alma está contenta, tranquila, feliz, y es desde allí donde miro el “yo” que el mundo engendró.

YESSICA YOHANNA ZABALA HERNÁNDEZ

VIERNES OTRA VEZ

Todos los viernes al caer la tarde él llegaba y empezaba la pesadilla... La vergüenza aparecía irremediabilmente cada fin de semana y visitaba la casa por dos o tres días. Con la cerveza y el aguardiente llegaban los insultos y los golpes... Los hijos eran algunos muy pequeños para entender y otros muy grandes para soportar. En esa oscura habitación de madera se estremecían las paredes por la violencia y el dolor; un tímido ¡NO MÁS! Se

ahogaba entre los sollozos y las humillaciones. A la mañana siguiente ella se levantaba temprano, se ocupaba de la casa y los hijos y se refugiaba en su jardín; él aparecía un poco después como si la paz nunca se hubiese interrumpido, sin ningún síntoma de remordimiento ni palabra de disculpa. Así pasó toda una vida y el cerebro de ella se olvidó del pasado y de los hijos, pero nunca de él.

VALENTINA ALFARO B.

LA AMADA DE UN VIOLADOR

Recuerdo el día que la conocí: la noche llegaba y su sonrisa animó mi velada. Se encontraba sentada en el parque central; era la precisa señal del cielo que me decía a gritos: -No estás solo-. Desde aquel momento sentí la necesidad de acercármele, pero su respuesta consistía en esperarme. La seguí por días tratando de conocerla, pero la frialdad de sus actos me enloqueció. Fui gentil ante su rechazo, pero ella no entendía de mi cariño. Opté por hacernos un favor, hacerla mía y solo mía, volviendo su fuente mi regocijo. Al verse libre me hirió con aversión, huyendo con prisa. Le di espacio e intenté no buscarla. Ella volvió a mí... Fue la última vez que la vi. Con el paso del tiempo descubrí que el encierro no imposibilita querer. ¡Ten cuidado! Cuando salga, mi amor buscará tu cariño.

SOFÍA MARTINEZ ZAMBRANO

ENTIERRO PREMATURO

Sé que no estoy bien; aún siento salir de mí ese hilillo rojo que me va dejando vacía. Vacía quería quedar, pero no tanto, sólo de eso que me rebullía bien adentro. Mi cabeza se satura con una inmensidad de ruido negro, de canto de grillos oscuros agitando sus alas. La noche está triste; el aire gélido trae un olor ajazminado que me eriza la piel y me trae al recuerdo su puñal hundido en mis entrañas, una y otra vez, mientras predicaba a mis labios promesas de Eros; en el dolor de la traición él

sembraba su futuro en mí. Pero ahora su semilla está enterrada; yo la desgarré; yo la cultivé en el huertito cerca al limonero; yo la hundí en la tierra negra y blandita. Mas no soy una hija de Medea, yo también me filtro en la negrura del hilillo rojo que me abandona.

ORFA KELITA VANEGAS

DEMASIADO HUMANO

Camaleónico y flemático recorre los senderos del acontecimiento. Sigiloso husmea con sus amplias fauces desconfiadas la flaqueza del ser. Aguanta firme los hedores percibidos en sus inmediaciones. Merodea con garbo dancístico sus prospectos, atrapándolos en una entelequia. Es una bestia que carga las razones y la impotencia en una alforja; va sacando zarpazos de cada una, mientras esparce sin piedad la soslayante mirada rojiza, confundiendo a su presa, dejándola inmóvil, indefensa; posa encima su ardiente masa hasta causar la asfixia; un estertor supone que muy cerca de su corazón hay una víctima, deja humeante la huella de su pasión. Se aleja derrotado a sollozar su crimen, descansa en la piedra filosofal, mientras cae en su cabeza una borrasca paradójica llena de sentidos, arrancando de su alma un desgarrador aullido. ¡Pobre niño asustado! -comenta su próxima víctima-.

MARTHA LUCÍA GÓMEZ

DÍAS DE ESCUELA

Día 1

Te miras al espejo y te das cuenta de que no es cierto lo que Gabriel te grita, no eres fea, ni siquiera tienes las piernas de alambre que él te dice.

Día 15

Notas que más niños te gritan lo mismo, no es cierto, no soy fea, mis piernas son delgadas pero no se parten.

Día 30

Te das cuenta de que tienes los dientes muy torcidos, que tus piernas parecen estacas. ¿Será cierto lo que dice Gabriel?

Día 45

Eres horrible, la más detestable de las creaturas, deberían llevarte al zoológico como los demás dicen, de nada sirvió el frenillo y ya no puedes comer más.

YESSICA LORENA RONDÓN

YANNETH PEÑA, NATHALIE PABÓN AYALA & OTROS, *¡Basta!
Mujeres colombianas contra la violencia de género*, Debate Escrito,
Bogotá, 2015.